

**LA GESTIÓN DEL DECE EN LA INTERACCIÓN SOCIAL DE ESTUDIANTES DE
EDUCACIÓN BÁSICA, GUAYAQUIL**
**DECE MANAGEMENT IN THE SOCIAL INTERACTION OF BASIC EDUCATION
STUDENTS, GUAYAQUIL**

Autores: ¹Heydi Gimabel Sempertegui Rosales, ²Anggie Daniella Marcillo Freire, ³Fernanda Isabel Rojas Jaramillo y ⁴Johanna Stefany Mero Sánchez.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-4981-1249>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-0096-8855>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-4326-8060>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-8556-7728>

¹E-mail de contacto: hsempertegui@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: amarcillof@unemi.edu.ec

³E-mail de contacto: frojasj@unemi.edu.ec

⁴E-mail de contacto: jmeros3@unemi.edu.ec

Afiliación: ^{1*2*3*4}Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 15 de Noviembre del 2025

Artículo revisado: 27 de Noviembre del 2025

Artículo aprobado: 15 de Diciembre del 2025

¹Estudiante de Octavo semestre de la carrera de Educación Básica en línea de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

²Estudiante de Octavo semestre de la carrera de Educación Básica en línea de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

³Estudiante de Octavo semestre de la carrera de Educación Básica en línea de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

⁴Licenciada en Educación Básica, graduada de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la influencia de la Gestión del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) en la interacción social de los estudiantes de Educación Básica de la Escuela “Yeshua”, en la ciudad de Guayaquil, durante el año 2025. La investigación adoptó un enfoque cuantitativo, con un diseño descriptivo y de campo, aplicando una encuesta estructurada a 32 estudiantes, con 38 ítems distribuidos en las dimensiones individual, familiar, escolar y comunitaria. Los resultados demostraron que la gestión del DECE influye de forma positiva en la interacción social: el 62,8 % de los estudiantes alcanzó un nivel alto en la dimensión escolar, el 58,1 % en la dimensión familiar, el 47,5 % en la dimensión individual y el 38,5 % en la dimensión comunitaria. En general, el promedio global de influencia se ubicó en un 20,72 % en el nivel alto, 13,08 % en el nivel medio y 4,26 % en el nivel bajo. Estos datos evidencian que la escuela y la familia representan los entornos más fortalecidos en la promoción de la convivencia y la comunicación, mientras que las

dimensiones individual y comunitaria requieren atención prioritaria. Se concluye que la gestión del DECE contribuye significativamente al desarrollo socioemocional y relacional de los estudiantes, recomendándose consolidar estrategias de acompañamiento emocional, orientación familiar y vinculación comunitaria que potencien la interacción social y la cohesión institucional.

Palabras clave: Gestión educativa, Consejería estudiantil, Interacción social, Habilidades sociales, Convivencia escolar.

Abstract

The purpose of this study was to analyze the influence of the Department of Student Counseling (DECE) management on the social interaction of Basic Education students at “Yeshua” School in Guayaquil, Ecuador, during 2025. The research followed a quantitative, descriptive, and field-based design, applying a structured survey to 32 students composed of 38 items distributed across individual, family, school, and community dimensions. The results revealed that DECE management positively influences

students' social interaction: 62.8 % of students reached a high level in the school dimension, 58.1 % in the family dimension, 47.5 % in the individual dimension, and 38.5 % in the community dimension. Overall, the general influence averaged 20.72 % at a high level, 13.08 % at a medium level, and 4.26 % at a low level. These findings indicate that the school and family environments are the strongest in promoting communication and coexistence, while the individual and community dimensions require greater attention and intervention. It is concluded that DECE management significantly contributes to the socioemotional and relational development of students. It is recommended to strengthen emotional support, family orientation, and community engagement strategies to enhance social interaction and institutional cohesion.

Keywords: Educational management, Student counseling, Social interaction, Social skills, School coexistence.

Sumário

O presente estudo teve como objetivo analisar a influência da gestão do Departamento de Conselho Estudantil (DECE) na interação social dos estudantes de Educação Básica da Escola “Yeshua”, na cidade de Guayaquil, durante o ano de 2025. A investigação adotou uma abordagem quantitativa, com um design descritivo e de campo, aplicando uma pesquisa estruturada em 32 estudantes, com 38 itens distribuídos nas dimensões individual, familiar, escolar e comunitária. Os resultados demonstraram que a gestão do DECE influencia de forma positiva na interação social: 62,8% dos estudantes alcançaram um nível alto na dimensão escolar, 58,1% na dimensão familiar, 47,5% na dimensão individual e 38,5% na dimensão comunitária. Em geral, o avanço global de influência foi de 20,72% no nível alto, 13,08% no nível médio e 4,26% no nível baixo. Esses dados evidenciam que a escola e a família representam os ambientes mais fortalecidos na promoção da convivência e da comunicação, enquanto as dimensões individuais e comunitárias exigem atenção prioritária.

Conclui-se que a gestão do DECE contribui significativamente para o desenvolvimento socioemocional e relacional dos estudantes, recomendando consolidar estratégias de acompanhamento emocional, orientação familiar e vinculação comunitária que potencializam a interação social e a coesão institucional.

Palavras-chave: Gestão educativa, Conselho estudantil, Interação social, Habilidades sociais, Convivência escolar.

Introducción

A nivel internacional en Asturias (España) la interacción social se configura como un proceso esencial en la construcción de vínculos, normas y referentes colectivos que orientan la vida en sociedad. Desde esta perspectiva, las redes sociales digitales, constituyen espacios de socialización ampliada donde se negocian identidades, se aprenden códigos culturales y se consolidan ideales de pertenencia. La investigación denominada “Consumo y usos de Instagram en adolescentes de Asturias (España), ¿para qué aplican filtros en sus fotografías y cómo impactan en sus interacciones sociales?” se llevó a cabo con una muestra de 825 adolescentes en Asturias (España). Para la recolección de información se diseñaron instrumentos ad hoc, orientados a medir variables sociodemográficas, el uso y consumo de Instagram, la aplicación de filtros y las creencias asociadas a dicha práctica. La participación se realizó en formato tradicional de papel y lápiz, bajo la firma de un consentimiento informado que garantizó el anonimato, la voluntariedad y la protección de los datos personales.

En cuanto a los hallazgos, se identificó que el 90,3% de los adolescentes utiliza Instagram, mientras que el 74,9% publica contenido en formato historia. Asimismo, el 70,3% accede a la plataforma varias veces al día. En el caso de adolescentes, estos entornos virtuales funcionan

como escenarios de comparación social y de validación simbólica que trascienden el contacto físico, influyendo en la percepción del yo y en la manera en que se articulan las relaciones con los pares (Calvo et al., 2025). En el caso de Canadá, los autores Ospina et al. (2024) con su estudio “Implicaciones del TDAH en el desarrollo de la cognición social en estudiantes de secundaria de Colombia y Canadá”, destacan que la interacción social de los estudiantes, especialmente aquellos diagnosticados con TDAH, presenta matices particulares vinculados tanto a la cognición social como al contexto educativo y familiar. Los hallazgos muestran que los adolescentes canadienses con TDAH tienen un coeficiente de empatía y conductas pro sociales más deficientes que sus pares sin diagnóstico. En la muestra de estudiantes de Canadá participaron adolescentes entre 10 y 17 años, de los cuales una parte fueron diagnosticados con TDAH y otros no.

En el coeficiente de empatía, los jóvenes con TDAH alcanzaron una media de 26,36, en contraste con 38,8 de sus pares sin TDAH. En el test de creencias de primer y segundo orden, el grupo con TDAH obtuvo una media de 11,81, mientras que el grupo sin TDAH logró 15,1. En la inteligencia emocional, las mujeres con TDAH registraron promedios de 25 en percepción, 23,25 en comprensión y 22 en regulación emocional, y los hombres 23,14 en percepción, 25,57 en comprensión y 26,28 en regulación, lo que reflejó un desempeño mayor que sus pares colombianos, aunque todavía por debajo del rango óptimo. En México, los autores Cervantes y Sánchez (2025), con su estudio “Interacciones diferenciadas por el género en el cortejo de las juventudes universitarias de Saltillo, Coahuila, México”, analizan la interacción social de estudiantes universitarios en Saltillo y Coahuila, a través de

la dinámica del cortejo. Su estudio revela que, aunque los jóvenes viven en un contexto posmoderno caracterizado por la individualización y la influencia de las redes sociales, persisten patrones tradicionales de género que moldean sus relaciones interpersonales. El estudio se realizó con cuatro grupos de discusión, Saltillo, Coahuila, diferenciados según su asistencia a universidades públicas o privadas. En total participaron 24 estudiantes, con edades entre 18 y 24 años: 11 hombres (6 de universidad pública y 5 de privada) y 13 mujeres (7 de universidad pública y 4 de privada). Los hallazgos muestran que los hombres asumen un rol activo, tomando la iniciativa en casi todas las etapas. Por ello, los autores subrayan que este escenario evidencia la necesidad de replantear las normas sociales que regulan la interacción entre los géneros en el contexto universitario mexicano.

A nivel nacional en el contexto de Quito, los autores Alquina et al. (2023) analizan cómo se desarrollan las habilidades sociales en estudiantes de segundo de bachillerato y qué implicaciones tiene esto en su interacción cotidiana. La investigación fue aplicada a 100 estudiantes de segundo de bachillerato de Quito, con edades entre 15 y 18 años, a quienes se evaluaron seis áreas de habilidades sociales mediante la lista de chequeo de Arnold Goldstein. Los resultados muestran que todos los grupos evaluados se ubicaron en niveles deficientes o bajos: 63 % en habilidades sociales primarias, 60 % en habilidades avanzadas, 60 % en las relacionadas con los sentimientos, 67 % en alternativas a la agresión, 62 % en habilidades para afrontar el estrés y 67 % en planificación. Estos datos reflejan que los estudiantes presentan limitaciones significativas en la interacción social, lo cual podría afectar su adaptación futura tanto en el ámbito académico como en el social. El estudio

evidencia que, de manera general, los adolescentes presentan un nivel insuficiente de funcionamiento en sus habilidades sociales. Lo cual significa que aspectos básicos como iniciar y mantener conversaciones, expresar sentimientos, resolver conflictos de manera asertiva o enfrentar situaciones de estrés se muestran limitados.

Un factor determinante que señalan los autores es el impacto de la pandemia, que interrumpió los espacios naturales de socialización en la escuela y limitó las oportunidades de interacción cara a cara. Esto generó en los adolescentes problemas de integración, desconexión con sus pares y carencias en el aprendizaje de la convivencia. De hecho, se alerta que estos déficits pueden repercutir en la adultez, vinculándose con riesgos de exclusión social y deterioro de la salud física y mental. Además, en el contexto de Chone, los autores Andrade et al. (2024) muestran que la interacción social de los estudiantes de séptimo año se manifiesta principalmente a través de la participación en actividades escolares, recreativas y extracurriculares. Durante los recesos, la mayoría se involucra en juegos y dinámicas colectivas, lo cual fortalece la convivencia y el sentido de pertenencia, aunque un pequeño grupo se mantiene al margen por desinterés o limitaciones económicas. En espacios fuera de la institución, como concursos, caminatas o visitas culturales, también predomina la participación activa, si bien algunos alumnos enfrentan barreras que reducen su acceso.

En la Unidad Educativa Fisco misional “5 de mayo”, en el que se trabajó con una muestra de 38 estudiantes de séptimo año de Educación General Básica, seleccionados de una población total de 50 alumnos. Los resultados de las encuestas muestran que el 55,3 % se involucra

en actividades o juegos durante los recesos, mientras que el 31,6 % lo hace en ocasiones, el 7,9 % casi nunca y el 5,2 % no participa. En cuanto a las actividades extracurriculares fuera de la institución, el 28,9 % siempre participa, el 36,8 % casi siempre, el 23,8 % pocas veces y el 10,5 % nunca. Respecto a la resolución de conflictos, el 47,4 % señaló que lo hace muy bien, el 50 % que resuelve algunos conflictos y solo el 2,6 % manifestó dificultades. Sobre la participación en clases de cultura física y actividades deportivas, el 52,6 % afirmó que siempre participa, el 31,6 % casi siempre, el 13,2 % pocas veces y apenas el 2,6 % nunca.

A nivel local en el contexto de la Escuela de Educación Básica Particular Yeshua, se identificaron varias particularidades que denotan la ausencia de habilidades sociales, lo cual suele generar entornos marcados por el irrespeto, la animosidad y la violencia, mientras que su presencia fortalece un clima de comunicación, comprensión y asertividad entre pares. En este escenario, el papel del profesorado es decisivo: docentes emocionalmente equilibrados y con liderazgo positivo pueden propiciar ambientes de aprendizaje donde se enseñe no solo contenido académico, sino también la gestión de emociones y la resolución pacífica de conflictos. En la práctica, la interacción social de los estudiantes se nutre del trabajo colaborativo, el diálogo y la ayuda mutua, elementos que permiten cultivar la tolerancia, la solidaridad y la responsabilidad dentro del aula.

Como punto importante, en concordancia con la literatura científica, es primordial conceptualizar la variable independiente (Gestión del DECE), entendida dentro del marco de la gestión pública educativa, como aquella que se orienta a garantizar el bienestar integral del estudiantado mediante acciones de

prevención, acompañamiento y apoyo psicosocial. Desde esta perspectiva, cumple una función estratégica al articular políticas públicas con las necesidades de la comunidad escolar, promoviendo procesos de inclusión, equidad y desarrollo humano (Chávez y Heredia, 2024). De tal manera, su gestión no se limita a lo institucional, sino que se vincula con los objetivos de la gestión pública, al responder a lineamientos estatales que buscan fortalecer la calidad educativa y la cohesión social. Por otro lado, de acuerdo con Tapia y Benavides (2021), la gestión del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) dentro del marco de la gestión pública se entiende como un proceso articulador que busca garantizar la atención integral de los estudiantes, combinando el acompañamiento psicoeducativo, la orientación vocacional y el fortalecimiento de la identidad personal. De acuerdo con lo señalado por Roa (2025), la calidad de esta gestión depende de la incorporación de mecanismos de evaluación y satisfacción usuaria que permitan retroalimentar la práctica.

En lo que respecta al modelo investigativo que se siguió para la variable independiente enfocado en la Gestión del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), fue el Ministerio de Educación (2023) quien menciona que dicha gestión integra componentes técnicos/estructurales y descansa sobre cuatro dimensiones: individual, familiar, escolar y comunitaria; cada una aporta desde ámbitos diferentes para garantizar el desarrollo integral del estudiante y la construcción de entornos educativos más saludables y sostenibles. La dimensión individual, según Torralbas (2022), se refiere al conjunto de características personales que cada niño manifiesta en su forma de actuar, sentir y relacionarse con el entorno. La dimensión familiar, es el conjunto de acciones que realiza

una familia para organizar su vida cotidiana, tomar decisiones, cuidar el bienestar de sus miembros y fomentar relaciones afectivas saludables (González, 2023).

La dimensión escolar o gestión escolar, es el conjunto de acciones organizativas, administrativas y pedagógicas que permiten el funcionamiento eficiente de una institución educativa. Su propósito es garantizar condiciones adecuadas para el aprendizaje, promover el desarrollo integral de los estudiantes y facilitar la participación de todos los actores del entorno escolar. La dimensión comunitaria o gestión comunitaria es un proceso mediante el cual los miembros de una comunidad participan activamente en la toma de decisiones, administración de recursos, ejecución de proyectos y resolución de problemáticas locales (Solano et al., 2021). Este enfoque promueve el empoderamiento colectivo, fortalece el tejido social, impulsa el desarrollo sostenible y mejora la calidad de vida desde una perspectiva colaborativa. Además, su complemento principal son los siguientes indicadores: participación ciudadana, transparencia en la gestión, impacto social, autonomía organizativa, sostenibilidad de acciones, fortalecimiento institucional.

El trabajo investigativo se sustenta para la variable independiente en La Teoría Clásica de la Administración de Henri Fayol surge en 1916, con la publicación de su obra (Administración Industrial y General). Fayol (1916) planteó que, la administración es un proceso universal que puede aplicarse a cualquier organización y estableció 14 principios fundamentales (como unidad de mando, disciplina, división del trabajo, centralización, autoridad, orden, equidad, entre otros). Además, formuló las funciones administrativas: planear, organizar, dirigir,

coordinar y controlar, que sentaron las bases de la gestión moderna. Esta teoría sustenta a la variable Gestión del DECE (Departamento de Consejería Estudiantil) porque ofrece un marco estructurado y organizado para el trabajo institucional. Los principios de Fayol permiten planificar y coordinar acciones educativas, asignar responsabilidades con claridad, fomentar la disciplina organizacional y garantizar un control efectivo de los procesos (Blacutt, 2021). Por otro lado, se tomó La Teoría de la Complejidad, encuentra su origen en los aportes de Morín (1990), quien planteó el pensamiento complejo como una forma de comprender la realidad de manera integral, interconectada y multidimensional. Según el artículo de Morales y Useche (2024), esta teoría aplicada al campo educativo se traduce en la gestión educativa desde la complejidad, entendida como un proceso que reconoce la escuela como un sistema dinámico en constante interacción con múltiples actores y factores sociales, culturales/pedagógicos. Bajo el marco del pensamiento complejo, el DECE puede comprender estas dinámicas desde una mirada holística, diseñando estrategias flexibles y colaborativas que fortalezcan la inclusión, la prevención de conflictos y el acompañamiento integral de los estudiantes.

Así mismo, La Teoría de la Administración Pública formulada por Charles-Jean Baptiste Bonnin en 1808 constituye el primer esfuerzo moderno por organizar y dar sentido a la actividad administrativa. En su obra De la importancia y necesidad de un código administrativo, el autor plantea que la administración debe entenderse como la acción del gobierno en relación con la sociedad, bajo principios de legalidad, orden y servicio público. Con ello, sienta las bases de una disciplina que distingue la administración pública de las administraciones particulares,

resaltando la necesidad de procedimientos claros y sustentados en la norma (Bonnin, 1808). De acuerdo con lo expuesto por Ordaz (2022), la propuesta de Bonnin marca el inicio de la administración pública como campo de estudio, porque permite reflexionar sobre la función del servicio público desde un enfoque legal e institucional, cuyo propósito es garantizar el bienestar colectivo. En este sentido, la teoría de Bonnin respalda la Gestión del DECE en el ámbito escolar, debido a que resalta la importancia de un trabajo organizado, reglamentado y orientado al bien común

Respecto a la conceptualización de la variable dependiente, Lorenzo et al. (2023) explican que, la interacción social es un proceso que se ve afectado en el alumnado con Trastorno del Espectro Autista (TEA), debido a que sus dificultades en la comunicación verbal y no verbal limitan la forma en que responden y se relacionan con su entorno. Según la fundamentación presentada, la interacción social implica la capacidad de reconocer emociones, interpretar señales y responder de manera adecuada dentro de un contexto, aspectos en los que este alumnado suele presentar barreras. Según Vargas et al. (2023), la interacción social constituye un componente esencial en el proceso educativo, pues a través de ella se generan vínculos entre estudiantes y demás actores escolares que facilitan la comunicación asertiva, la convivencia y el cumplimiento de los objetivos académicos. Según Sigcha (2024), la interacción social constituye un eje esencial dentro de la educación inicial, pues se entiende como la base que sostiene la comunicación, la socialización y la convivencia en los primeros años de vida escolar.

De acuerdo a modelo teórico que se siguió para la variable dependiente, en su artículo, Miranda

y Valverde (2025) manifiestan que la interacción social comprende el conjunto de habilidades, procesos y actitudes que permiten a las personas convivir y relacionarse de forma constructiva tanto en entornos escolares como fuera de ellos. Dicha interacción se fundamenta en seis dimensiones esenciales: habilidades de resolución de problemas interpersonales, habilidades relacionadas con las emociones/sentimientos, habilidades conversacionales, relacionamiento con adultos, habilidades para amistades y habilidades sociales básicas; que juntas potencian la empatía, la comunicación efectiva, los lazos afectivos y relaciones saludables. Como punto importante, en concordancia con la literatura científica, es primordial conceptualizar las dimensiones de la variable expuesta: Habilidades de resolución de problemas interpersonales, esta dimensión se refiere a la capacidad que tienen los individuos, especialmente los niños y adolescentes, para enfrentar y resolver conflictos o desacuerdos en sus relaciones con otras personas. La cual, implica identificar el problema, comprender las emociones propias y ajenas, generar alternativas de solución, anticipar consecuencias y tomar decisiones que promuevan la convivencia respetuosa (Vendramini et al., 2022).

La dimensión de Habilidades relacionadas con las emociones/sentimientos, se refiere a la capacidad de los niños para reconocer, comprender y manejar sus emociones, así como para relacionarse de manera empática y respetuosa con los sentimientos de los demás. Incluye habilidades como el autocontrol, la empatía, la expresión emocional adecuada, la confianza en uno mismo y la capacidad de regular reacciones ante situaciones difíciles. Estas competencias emocionales son esenciales para el bienestar personal, la convivencia

escolar y el desarrollo de vínculos positivos en la familia y la comunidad (Rivera y Guajardo, 2024). La habilidad conversacional se refiere a la capacidad de una persona para participar activamente en intercambios verbales con otros, de manera clara, respetuosa y coherente. En el caso de niños y niñas, esta habilidad se manifiesta en su forma de interactuar con pares y adultos, expresar pensamientos, responder preguntas, narrar experiencias y participar en conversaciones cotidianas (Serrano, 2024). Los indicadores que la regulan son: habilidades de comunicación, contenido, vocabulario, pronunciación, fonética y expresión oral.

El relacionamiento con adultos, esta dimensión se refiere a la manera en que los niños interactúan con personas adultas en su entorno, como padres, docentes, familiares o cuidadores. Un buen relacionamiento con adultos favorece el desarrollo de habilidades sociales, fortalece la autoestima y proporciona modelos positivos de conducta (Castro et al., 2021). Habilidades para amistades, esta dimensión se refiere a la capacidad de los niños para establecer, mantener y cuidar relaciones de amistad de manera saludable. Implica comportamientos como compartir, respetar, escuchar, resolver conflictos, mostrar empatía y disfrutar del tiempo con otros (Andrés et al., 2022). Las habilidades sociales básicas son el conjunto de comportamientos y expresiones que permiten a los niños interactuar de manera adecuada y respetuosa con los demás en situaciones cotidianas (Aguilar et al., 2021).

El trabajo investigativo se sustenta en las siguientes teorías para la variable dependiente: La Teoría de las Relaciones Humanas de Elton Mayo en el año 1930 evidenció que la productividad y el desempeño dependen en gran medida de factores emocionales y sociales más que de condiciones materiales. Mayo (1930)

destacó que la valoración personal, la motivación y la comunicación efectiva fortalecen las relaciones interpersonales y generan un clima favorable para la cooperación. En el ámbito educativo, estos principios son fundamentales, pues permiten comprender que la interacción social es el eje que sostiene la convivencia, el trabajo colaborativo y la calidad del aprendizaje. Según Machado (2023), la ausencia de vínculos de confianza y solidaridad deteriora la comunicación y dificulta la labor docente, mientras que su fortalecimiento garantiza ambientes armónicos que potencian el desarrollo integral, lo que sustenta la relevancia de la interacción social como variable de estudio. Del mismo modo, se tomó La Teoría de las Relaciones Interpersonales de Rogers (1980), sostiene que el individuo posee la capacidad de transformar su conducta y auto concepto para alcanzar autonomía, responsabilidad y autorregulación.

Según Fuenmayor (2023), esta teoría resalta que el ser humano tiende al crecimiento y al aprendizaje, por lo que es posible modificar la conducta mediante el fortalecimiento del auto concepto, priorizando los procesos sobre los resultados. En el ámbito educativo, su aplicación favorece relaciones basadas en empatía, autenticidad y comunicación efectiva, aspectos que consolidan climas de confianza y cooperación. De este modo, sustenta la variable interacción social, al considerar que el logro de metas colectivas depende de vínculos interpersonales positivos y del reconocimiento del otro como parte activa del proceso formativo. Por otro lado, está La Teoría Z de Ouchi (1981) integra principios de la gestión japonesa y estadounidense, destacando la lealtad, la confianza y la toma de decisiones consensuadas como ejes para fortalecer la cohesión organizacional. Tal como señala Salas (2024), este enfoque promueve la participación

activa y el sentido de pertenencia, aspectos que trascienden al ámbito educativo al favorecer la construcción de climas escolares basados en la colaboración y el respeto mutuo. De este modo, la teoría sustenta la variable interacción social, puesto que reconoce que el desarrollo de vínculos de cooperación y compromiso colectivo.

Con dicha premisa, el estudio se justifica tomando en cuenta que la interacción social constituye un eje central para el desarrollo humano, en el ámbito social, esta variable adquiere relevancia porque determina la capacidad de los individuos para integrarse de manera efectiva en disímiles espacios, desde el entorno familiar hasta el educativo. De acuerdo con Aimacaña y Tapia (2022) la interacción social en edades tempranas es un factor determinante para el desarrollo del lenguaje oral puesto que los niños que presentan dificultades en el área personal y social también evidencian limitaciones comunicativas. En el ámbito pedagógico, la interacción social constituye un recurso fundamental para potenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje, mediante el diálogo, la cooperación y el trabajo en grupo. Esta variable, por lo tanto, contribuye a que el aprendizaje trascienda lo individual y se convierta en una experiencia colectiva enriquecedora. De acuerdo con Coveña y Ávila (2023) la interacción social en el espacio escolar no solo fomenta la comunicación entre pares, sino que también impulsa la participación activa, la resolución conjunta de problemas y la adquisición de competencias que fortalecen la formación integral. Desde el ámbito práctico, la interacción social se traduce en la posibilidad de generar experiencias significativas que fortalecen la convivencia y el aprendizaje aplicado. A través de dinámicas grupales, proyectos colaborativos y espacios de participación activa.

Por otro lado, en el artículo de Naranjo et al. (2025) se resalta que la interacción social, más allá de ser un proceso de convivencia, se convierte en una estrategia para estimular la motivación y la autonomía estudiantil dentro del aula. A nivel de pertinencia, la interacción social garantiza que los procesos educativos respondan a las realidades, necesidades y contextos de los estudiantes. De ese modo, la educación se ajusta a las demandas del contexto y favorece que los estudiantes se reconozcan en lo que aprenden. Los autores Manyoma y González (2023) enfatizan que la interacción social en los espacios educativos contribuye a que los contenidos y las metodologías sean adecuados al entorno y a las identidades locales, reforzando la legitimidad del aprendizaje.

En virtud de la justificación planteada, emana la formulación del problema, la cual subyace en: ¿Cómo influye la Gestión del DECE en la Interacción Social de Estudiantes de Educación Básica de la Escuela “Yeshua”, Guayaquil?; En referencia a los objetivos, se han encaminado a: General; determinar la influencia de la Gestión del DECE en la Interacción Social de Estudiantes de Educación Básica, Guayaquil, 2025. Específicos; analizar la influencia de la Dimensión individual en las Habilidades sociales básicas y habilidades de solución de problemas interpersonales de los estudiantes a investigar; identificar la incidencia de la Dimensión familiar en el desarrollo de Habilidades relacionadas con las emociones/sentimientos de la unidad de análisis; establecer el influjo de la Dimensión escolar en las Habilidades conversacionales y el Relacionamiento con adultos de los estudiantes de Educación Básica; E, identificar la incidencia de la Dimensión comunitaria en las Habilidades para amistades de los estudiantes a investigar.

Materiales y Métodos

La presente investigación fue de tipo básica, porque no busca una aplicación inmediata de los resultados, sino más bien ampliar el conocimiento existente. Esto permitió a los investigadores orientarse hacia un entendimiento más detallado de los procesos, identificando cómo, cuándo, dónde y por qué ocurren determinadas situaciones o transformaciones. Se desarrolló bajo el enfoque cuantitativo, lo que permitió describir de manera objetiva el fenómeno analizado mediante el uso de técnicas, mediciones, el muestreo y el manejo estadístico de la información. Dentro de la misma se empleó el método inductivo–deductivo porque permitió abordar el problema desde dos direcciones complementarias: Inductivo: partió de la observación y análisis de la realidad concreta, a través de esa revisión de hechos y datos específicos se identificó patrones, problemas recurrentes y necesidades; Deductivo: una vez identificados esos patrones, se contrastó la información con teorías, marcos conceptuales y antecedentes ya establecidos, lo que te permitió extraer conclusiones más generales, y/o validar la influencia de una variable sobre otra.

En cuanto al diseño, es necesario precisar que ésta se enmarcó en un diseño no experimental, lo cual significa que las variables de estudio no fueron intervenidas ni manipuladas de manera deliberada por los investigadores. En este tipo de estudios la variable independiente permaneció inalterable, puesto que no existió control directo sobre ella ni posibilidad de modificar sus efectos. Bajo esta lógica, el diseño aplicado en la presente investigación corresponde al no experimental, dado que se orientó únicamente a observar y analizar los fenómenos tal como ocurren en su contexto natural. Se llevó a cabo con la técnica de la encuesta, debido a que su utilidad radica en que

posibilitó recopilar datos de un número significativo de participantes en un tiempo relativamente corto, lo cual facilitó la generalización de los resultados. Además, la encuesta aportó información cuantificable, pues las respuestas pudieron ser tabuladas, clasificadas y sometidas a análisis estadístico descriptivo, garantizando así objetividad y precisión en la interpretación de los hallazgos. En cuanto al instrumento de investigación, este es la herramienta utilizada para recoger información relevante de manera organizada que permita analizar el fenómeno estudiado permitiendo llegar a datos estadísticos (Gálvez et al., 2024).

El instrumento utilizado en la presente investigación fue un cuestionario estructurado de 38 ítems, diseñado cuidadosamente a partir de 37 indicadores que emergen de las 10 dimensiones correspondientes a las dos variables del estudio. La construcción del cuestionario respondió a criterios de pertinencia y coherencia con los objetivos planteados, de manera que cada ítem permitiera recoger información específica y relevante para el análisis. Para las respuestas se aplicó una escala de tipo ordinal, conformada por tres categorías: siempre, a veces y nunca, lo que facilitó medir la frecuencia y presencia de las percepciones o conductas estudiadas. Este formato, además de ser sencillo y comprensible para los participantes, posibilitó la sistematización de los datos y su posterior procesamiento estadístico. Se enmarcó dentro del alcance descriptivo, dado que, su objetivo principal fue evidenciar y caracterizar el fenómeno estudiado, apoyándose en la experiencia de los investigadores y en los resultados de estudios previos realizados en diferentes contextos a nivel mundial. Dichos estudios reflejaron factores determinantes relacionados con las necesidades educativas específicas y los

aspectos que influyen en la interacción social de los estudiantes que presentan dichas necesidades, proporcionando así un marco de referencia confiable para la interpretación de los hallazgos y la comprensión integral del fenómeno en el contexto. Por otro lado, la población estuvo constituida por la comunidad educativa de la Escuela de Educación Básica Yeshua, integrada por 6 docentes y 231 estudiantes, lo que representa un total de 237 sujetos. La elección de esta población se justifica en la medida en que todos los integrantes comparten un contexto común de enseñanza-aprendizaje y aportaron información significativa para el análisis de las variables de estudio, garantizando así la pertinencia y representatividad de los resultados obtenidos. La muestra estuvo conformada por los 32 estudiantes legalmente matriculados en el quinto año de Educación Básica de la Escuela Yeshua, en Guayaquil, durante el período 2025.

La elección de este grupo respondió a su pertinencia dentro del contexto investigado y a su capacidad de aportar información significativa para el logro de los objetivos planteados y la contrastación de hipótesis. Este fragmento de la población se determinó a partir de criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos. En concordancia con lo anteriormente expuesto, se aplicó la técnica de muestreo no probabilístico, porque la selección de los participantes no depende del azar, sino de criterios definidos por los investigadores en función de los objetivos y necesidades del estudio. Específicamente, se utilizó el muestreo por conveniencia, que consistió en elegir a los sujetos disponibles y que pudiesen aportar información pertinente al problema investigado. De este modo, la muestra estuvo conformada por los 32 estudiantes del quinto año de Educación Básica de la Escuela Yeshua, Guayaquil, 2025, quienes fueron

seleccionados porque representaron el grupo más adecuado para proporcionar los datos requeridos. La aplicación de esta técnica evidenció que no siempre es necesario abarcar a toda la población, sino que, en determinados casos, resulta más factible y justificado trabajar con una muestra que garantice la pertinencia y viabilidad del estudio.

El procedimiento llevado a cabo contempló las siguientes etapas: detección y formulación del problema, con el fin de identificar la influencia de la Gestión del DECE en el contexto de estudio, así como la determinación de las dimensiones relacionadas, formulación de los objetivos, tanto general como específicos, los cuales orientaron el desarrollo de la investigación, lo cual se puntualizó en la matriz de consistencia, determinación de las variables dependiente e independiente, junto con la sustentación teórica correspondiente, lo que constituyó la segunda fase del proceso investigativo, planteamiento de la metodología, en la que se definieron el tipo de investigación, el enfoque, el diseño, el alcance, así como la técnica, el instrumento, la población, la muestra, el muestreo, los criterios de inclusión y exclusión, y los aspectos éticos, el diseño metodológico. Además, dentro de la misma, se especificó la aplicación del cuestionario como instrumento, aplicación que se llevó a cabo de manera presencial en el contexto de estudio únicamente con la muestra de 32 estudiantes, los cuales respondieron a 38 ítems orientados al alcance de los objetivos planteados en el presente estudio. Una vez obtenida la encuesta con sus debidas respuestas, se procedió a digitalizar en Google Forms donde fue ingresado cada ítem con su respuesta para luego ser exportados a Excel los datos obtenidos, mismos que bajo la estadística descriptiva fueron analizados por el equipo investigador permitiendo así, llegar a los resultados de la

investigación bajo la escala ordinal con categoría de tres: Siempre, A veces, Nunca, generando de esa manera niveles: Alto, Medio, Bajo, con porcentajes (%) definidos en base a las respuestas y datos obtenidos de ellas, el haber empleado la escala ordinal permitió un análisis más veraz de los datos, llegando a las conclusiones donde se determinó el cumplimiento de los objetivos propuestos, el proceso de esta investigación culminó con la discusión que contrasta lo que el equipo investigador plantea y lo que dicen los autores de estudios a nivel internacional, nacional, local, conceptualizaciones y teorías sustantivas del marco teórico de la misma. Espinoza y Calva (2020) señalan que, en todo proceso investigativo deben prevalecer principios éticos indispensables como el respeto, la beneficencia y la justicia, estos garantizan una adecuada relación entre los seres humanos. Los principios fueron considerados de manera transversal. El respeto se aplicó como fundamento esencial en el trato hacia los estudiantes, docentes y personal del DECE, generando confianza y un ambiente de apertura que favoreció la participación. La beneficencia se reflejó en la búsqueda de acciones que aporten al bienestar estudiantil, en especial en aquellos con necesidades educativas especiales, reconociendo la importancia de la gestión del DECE para promover estrategias inclusivas y de calidad. La justicia por su parte se garantizó mediante un trato equitativo e imparcial, evitando cualquier forma de exclusión y procurando que todos los participantes fueran considerados de manera objetiva, en coherencia con la misión del DECE de fortalecer el bienestar socioemocional y social dentro de la comunidad educativa.

Resultados y Discusión

En concordancia con la tabla 1, los resultados muestran que la dimensión individual alcanza

un promedio del 47,5 % en el nivel alto, 36,6 % en el nivel medio y 15,9 % en el nivel bajo, lo cual evidencia que, si bien existe una presencia significativa de conductas y actitudes positivas vinculadas al desarrollo personal y la interacción, aún persisten deficiencias que limitan la autonomía y la autorregulación emocional de algunos estudiantes.

Tabla 1. *Influencia de la Dimensión individual en las Habilidades sociales básicas y habilidades de solución de problemas interpersonales.*

Dimensiones	Ítem	n	Siempre	n	A veces	n	Nunca
Dimensión Individual	1	21	66%	11	34%	0	0%
	2	20	63%	12	38%	0	0%
	3	5	16%	11	34%	16	50%
	4	11	34%	13	41%	8	25%
Habilidades sociales básicas	37	14	44%	18	56%	0	0%
	38	21	66%	11	34%	0	0%
Habilidades de solución de problemas interpersonales	18	9	28%	14	44%	9	28%
	19	16	50%	14	44%	2	6%
	20	20	63%	8	25%	4	13%
	21	15	47%	5	16%	12	38%
T.			47,5%	T.	36,6%	T.	15,9%
Nota: Escala ordinal para determinar el nivel de logro: alto de 70-100; medio de 50-69; bajo de 0-49							

Fuente: elaboración propia.

Este comportamiento revela que la mayoría de los niños manifiestan predisposición favorable hacia la colaboración, la empatía y la convivencia, aunque una proporción relevante se encuentra en niveles medios o bajos, reflejando inseguridad emocional y dificultades en la expresión de sentimientos o en la resolución de conflictos interpersonales. Dichos resultados se asocian con los indicadores de simpatías y rechazos. En cuanto a las habilidades sociales básicas, los ítems 37 y 38 reflejan niveles altos de desempeño (44 % y 66 % respectivamente), lo que indica que los estudiantes mantienen conductas adecuadas de comunicación, respeto y convivencia dentro del entorno escolar. Sin embargo, la dimensión de solución de problemas interpersonales presenta valores menos consistentes: el 28 % de los estudiantes alcanza un nivel alto, mientras que un 44 % se ubica en nivel medio y un 28 % en

nivel bajo. Esto sugiere que, aunque los estudiantes poseen bases comunicativas sólidas, no siempre logran gestionar eficazmente los conflictos ni aplicar estrategias asertivas de resolución.

Los resultados coinciden con lo planteado por Torralbas (2022), quien sostiene que la dimensión individual se asocia con la capacidad del estudiante para reconocer sus emociones, actuar con autonomía y construir relaciones sociales positivas. Además, los hallazgos se vinculan con los postulados de Roa (2025), quien subraya que la calidad de la gestión del DECE depende del uso de mecanismos de evaluación y seguimiento sistemático que permitan una atención integral del estudiante. Desde la perspectiva del Ministerio de Educación (2023), la dimensión individual constituye la base del desarrollo integral, pues permite comprender al estudiante como un sujeto emocional, cognitivo y social. Desde la Teoría de las Relaciones Humanas de Mayo (1930) citada por Machado (2023), se reafirma que la interacción y el clima emocional influyen directamente en la productividad y el bienestar social. Los resultados de la Tabla 2 muestran que la dimensión familiar alcanza un promedio del 58,1 % en el nivel alto, 25,3 % en el nivel medio y 4,7 % en el nivel bajo, lo cual refleja una fuerte influencia positiva del entorno familiar en la formación emocional de los estudiantes. Esta tendencia sugiere que la mayoría de las familias brindan un acompañamiento afectivo estable, caracterizado por la comunicación, la contención emocional y la cooperación en los procesos de aprendizaje. Sin embargo, la presencia de porcentajes medios y bajos evidencia que una parte del alumnado carece de un entorno familiar emocionalmente cohesionado, lo que podría repercutir en su seguridad, autoestima y regulación emocional.

Tabla 2. Incidencia de la Dimensión familiar en el desarrollo de Habilidades con las emociones/sentimientos de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Yeshua, Guayaquil

Dimensiones	Ítem	n.	Siempre (alto)	n.	A veces (medio)	n.	Nunca (bajo)
Dimensión Familiar	5	24	75,00%	6	18,8%	2	6%
	6	30	93,80%	2	6,30%	0	0%
	7	27	84,40%	5	15,60%	0	0%
	8	13	40,60%	12	37,50%	7	22%
Habilidades relacionadas con las emociones /sentimientos	22	20	63%	12	38%	0	0%
	23	21	66%	11	34%	0	0%
	24	19	59%	7	22%	6	19%
	25	22	69%	10	31%	0	0%
	26	10	31%	22	69%	0	0%
T.			58,1%	T.	25,3%	T.	4,7%
Nota: Escala ordinal para determinar el nivel de logro: alto de 70-100; medio de 50-69; bajo de 0-49.							

Fuente: elaboración propia

En los ítems correspondientes (5 al 8), se evidencia que entre el 75 % y el 93,8 % de los estudiantes perciben apoyo constante por parte de sus padres o cuidadores, confirmando la importancia del contexto familiar como agente primario de socialización y desarrollo emocional. No obstante, el ítem 8 (40,6 % alto y 22 % bajo) señala que existen familias con dificultades en el acompañamiento cotidiano, lo que podría deberse a limitaciones de tiempo, sobrecarga laboral o escasa comunicación intrafamiliar, respecto a las habilidades relacionadas con las emociones/sentimientos (ítems 22 al 26), se identifican niveles altos en el 63 % de los estudiantes, especialmente en la empatía, cooperación y tolerancia; no obstante, el 31 % y 38 % se ubican en nivel medio, lo que sugiere la necesidad de fortalecer la gestión emocional y la resiliencia ante situaciones de frustración o conflicto. Los datos confirman que el entorno familiar influye directamente en la capacidad de los niños para reconocer y regular sus emociones, consolidando una base emocional que impacta en su interacción con los demás.

Los hallazgos permiten afirmar que la gestión del DECE en el eje familiar ha logrado articular acciones de orientación y apoyo a las familias,

pero se requiere profundizar en la educación emocional y la corresponsabilidad parental. Los resultados concuerdan con lo planteado por González (2023), quien sostiene que la gestión familiar es determinante en la formación emocional de los niños, al constituir el primer espacio donde se aprenden los valores, normas y comportamientos que definen la convivencia. Asimismo, se alinean con los planteamientos de Rivera y Guajardo (2024), quienes destacan que las habilidades socioemocionales se desarrollan mediante la interacción constante y el ejemplo parental. En este contexto, la investigación reafirma que los estudiantes que perciben mayor apoyo familiar presentan un mejor manejo de emociones y una actitud más positiva.

Tabla 3. Influjo de la Dimensión escolar en las Habilidades conversacionales y el Relacionamiento con adultos de los estudiantes de Educación Básica.

Dimensión	Ítem	n.	Siempre (alto)	n.	A veces (medio)	n.	Nunca (bajo)
Dimensión Escolar	9	22	68,80%	10	31,30%	0	0%
	10	17	53,10%	13	40,60%	2	6%
	11	11	34,40%	9	28,10%	12	38%
Habilidades Conversacionales	27	28	88%	4	13%	0	0%
	28	15	47%	17	53%	0	0%
	29	22	69%	10	31%	0	0%
	30	17	53%	13	41%	2	6%
	31	17	53%	13	41%	2	6%
	32	15	47%	17	53%	0	0%
Relacionamiento con adultos	33	17	53%	8	25%	7	22%
	34	20	63%	12	38%	0	0%
TOTAL.			62,80%	T.	39,37%	T.	7,8%
Nota. Escala ordinal para determinar el nivel de logro: bajo de 0-25; medio de 26-59; alto de 60-100.							

Fuente: elaboración propia

Desde la perspectiva del Ministerio de Educación (2023), la dimensión familiar dentro de la gestión del DECE se enfoca en fortalecer la participación de los padres en los procesos educativos y emocionales de sus hijos. Los hallazgos también guardan relación con los planteamientos de Morales y Useche (2024) sobre la Teoría de la Complejidad Aplicada a la Gestión Educativa, ya que el entorno familiar debe entenderse como un sistema interconectado con el ámbito escolar y comunitario. En este sentido, la gestión del

DECE debe abordar las dinámicas familiares desde una mirada integral, promoviendo acciones que incluyan a todos los actores sociales en la formación emocional de los estudiantes. De acuerdo con la tabla 3, la dimensión escolar evidencia un 62,8 % en el nivel alto, 39,37 % en el nivel medio y 7,8 % en el nivel bajo, lo que refleja una incidencia positiva y significativa del entorno educativo en el desarrollo de las habilidades comunicativas y relacionales de los estudiantes. Este resultado sugiere que las prácticas pedagógicas, la convivencia institucional y la gestión del DECE han logrado promover espacios de diálogo y participación activa en el aula. Los ítems de la dimensión escolar (9 al 11) muestran una tendencia favorable: los porcentajes altos (68,8 %, 53,1 % y 34,4 %) reflejan que la mayoría de los estudiantes perciben un ambiente educativo que fomenta la comunicación, la interacción grupal y el respeto mutuo. Sin embargo, los niveles medios y bajos evidencian que aún existen brechas en la gestión del clima escolar y en la mediación de conflictos, principalmente en aspectos relacionados con la equidad y la convivencia armónica. En cuanto a las habilidades conversacionales (ítems 27 al 32), los resultados son altamente positivos: entre el 47 % y el 88 % de los estudiantes alcanzan el nivel alto, lo cual indica competencia para expresar ideas, escuchar activamente y mantener interacciones orales efectivas.

Estos datos reflejan que el entorno escolar brinda oportunidades para la comunicación asertiva y el aprendizaje colaborativo, elementos esenciales para el desarrollo social, en la dimensión de relacionamiento con adultos (ítems 33 y 34), los valores del 53 % y 63 % en el nivel alto evidencian vínculos sólidos entre estudiantes y figuras adultas significativas, como docentes y orientadores. Este indicador reafirma que el acompañamiento institucional

influye en la confianza, el respeto y la búsqueda de apoyo por parte del alumnado. Sin embargo, el 22 % que se ubica en el nivel bajo (ítem 33) muestra que algunos estudiantes aún perciben distanciamiento o escaso vínculo emocional con los adultos del entorno escolar, lo que podría afectar su seguridad y sentido de pertenencia. En conjunto, los resultados confirman que la gestión del DECE en el ámbito escolar fortalece la comunicación, la empatía y la cooperación entre los miembros de la comunidad educativa. Los hallazgos de la presente tabla se relacionan estrechamente con los postulados de Pacco y Dávila (2022), quienes argumentan que la gestión escolar efectiva implica la organización de procesos administrativos y pedagógicos que generen ambientes de aprendizaje participativos y colaborativos. Los niveles altos evidenciados en las habilidades conversacionales confirman que una gestión institucional planificada propicia la interacción y la cooperación, factores esenciales para el aprendizaje significativo, esto se alinea con las afirmaciones de Serrano (2024), quien sostiene que el desarrollo de las habilidades conversacionales se potencia en contextos educativos donde predomina la comunicación dialógica, la escucha activa y la expresión oral. En este sentido, los porcentajes altos en los ítems 27, 29 y 31 reflejan que los estudiantes de la Escuela Yeshua han alcanzado una competencia comunicativa sólida, atribuible al acompañamiento pedagógico y a las acciones del DECE orientadas a fortalecer la convivencia y la expresión emocional. Los planteamientos de Chávez y Heredia (2024) sobre la modernización de la gestión pública educativa refuerzan la necesidad de integrar los procesos administrativos con los pedagógicos para mejorar la calidad institucional.

Los resultados de la tabla 4 reflejan que la dimensión comunitaria alcanza un 38,5 % en el

nivel alto, 27,52 % en el nivel medio y 14,07 % en el nivel bajo, lo que demuestra una incidencia moderada del entorno comunitario en el desarrollo de las habilidades para establecer y mantener amistades. Esta distribución porcentual indica que, aunque una parte significativa de los estudiantes evidencia disposición para la cooperación y la convivencia con sus pares, aún existe un grupo considerable que enfrenta dificultades para socializar o mantener relaciones de amistad estables. En los ítems correspondientes a la dimensión comunitaria (12 al 17), se observa una amplia variabilidad en los resultados: mientras que los ítems 12, 13 y 16 muestran niveles altos (68,8 %, 68,8 % y 78,1 % respectivamente), los ítems 14 y 15 presentan porcentajes notablemente inferiores (34,4 % y 9,4 % en el nivel alto).

Tabla 4: *Incidencia de la Dimensión comunitaria en las Habilidades para amistades de los estudiantes a investigar.*

Dimensión	Ítems	n.	Siempre (alto)	n.	A veces (medio)	n.	Nunca
Dimensión Comunitaria	12	22	68,80%	4	12,50%	6	19%
	13	22	68,80%	10	31,30%	0	0%
	14	11	34,40%	10	31,30%	11	34%
	15	3	9,40%	22	68,80%	7	22%
	16	25	78,10%	6	18,80%	1	3%
Habilidades para amistades	17	21	65,60%	11	34,40%	0	0%
	35	15	47%	9	28%	8	25%
	36	4	13%	16	50%	12	38%
Total	60,99		38,50%	T	27,52%	T	14,07%

Fuente: elaboración propia

Esto sugiere que la participación comunitaria y la vinculación social no son homogéneas, dependiendo en gran medida del contexto y del grado de interacción que cada estudiante mantiene fuera del entorno escolar. Los valores medios y bajos evidencian que algunos niños aún presentan timidez, inseguridad o aislamiento social, posiblemente vinculados a factores familiares, económicos o culturales. En cuanto a las habilidades para amistades (ítems 35 y 36), los resultados muestran un 47 % y 13 % en el nivel alto, mientras que los niveles medios y bajos alcanzan un 28 % y 38 %

respectivamente. Estos datos reflejan que, si bien los estudiantes comprenden la importancia de la cooperación y el respeto mutuo, aún enfrentan desafíos en la consolidación de lazos de amistad, especialmente en la gestión emocional ante conflictos o desacuerdos. La existencia de porcentajes elevados en los niveles medio y bajo evidencia la necesidad de reforzar las estrategias del DECE orientadas al fortalecimiento de las competencias sociales y emocionales.

Los resultados permiten concluir que la gestión del DECE en el ámbito comunitario ha generado impactos positivos en algunos aspectos de la interacción social, pero aún requiere de mayor articulación con actores externos (familia, comunidad y entorno social), se relacionan con lo planteado por Solano et al. (2021), quienes afirman que la gestión comunitaria promueve la participación activa y el fortalecimiento del tejido social mediante la colaboración entre los distintos actores de la comunidad educativa. En este contexto, los porcentajes altos observados en algunos ítems reflejan la efectividad de las estrategias de participación promovidas por la escuela y el DECE; sin embargo, los valores medios y bajos confirman que aún no se ha logrado una participación plena ni equitativa de todos los estudiantes en los espacios comunitarios.

De igual modo, los hallazgos concuerdan con los postulados de Andrade et al. (2024), quienes sostienen que la interacción social en los entornos escolares y comunitarios se fortalece cuando los estudiantes participan activamente en actividades recreativas, deportivas y culturales. En el caso de la Escuela Yeshua, los resultados sugieren que los programas de vinculación comunitaria deben ampliarse. Desde la perspectiva de la Gestión Educativa, Chávez y Heredia (2024) destacan que los

procesos de gestión pública deben orientarse a la inclusión social y al desarrollo humano sostenible. Este principio se refleja parcialmente en los resultados de la investigación, ya que la gestión del DECE ha promovido acciones de integración, pero aún necesita consolidar políticas internas que fortalezcan la cohesión comunitaria. En cuanto al desarrollo de las habilidades para amistades, los hallazgos coinciden con lo planteado por Andrés et al. (2022), quienes enfatizan que la empatía, la tolerancia y la autorregulación emocional son esenciales para construir vínculos saludables.

Los resultados globales de la investigación muestran que la Gestión del DECE alcanza un 20,72 % en el nivel alto, 13,08 % en el nivel medio y 4,26 % en el nivel bajo, según los promedios obtenidos en todas las dimensiones e indicadores evaluados. Aunque los valores reflejan un nivel de influencia positiva moderada, evidencian la necesidad de fortalecer la articulación entre las dimensiones individual, familiar, escolar y comunitaria para consolidar un desarrollo integral en la interacción social del estudiantado. En términos generales, las dimensiones: familiar (58,1 % alto) y escolar (62,8 % alto) presentan los mayores niveles de efectividad, lo que demuestra que la gestión institucional logra generar impacto en la convivencia, la comunicación y la cooperación. Sin embargo, las dimensiones: individual (47,5 % alto) y comunitaria (38,5 % alto) presentan porcentajes inferiores, indicando que las estrategias de acompañamiento emocional y de vinculación social aún no alcanzan la totalidad de los estudiantes. El análisis de las seis dimensiones asociadas a la interacción social revela diferencias relevantes. Las habilidades sociales básicas y las habilidades conversacionales presentan los niveles más altos de desarrollo, lo que refleja que los

estudiantes se comunican con fluidez, respeto y empatía.

Tabla 5. Influencia de la Gestión del DECE en la Interacción Social de Estudiantes de Educación Básica

Dimensión	Ítems	n.	Siempre (alto)	n.	A veces (medio)	n.	Nunca
Dimensión Individual	1	21	65,60%	11	34,40%	0	0%
	2	20	62,50%	12	37,50%	0	0,00%
	3	5	15,60%	11	34,40%	16	50,00%
	4	11	34,40%	13	40,60%	8	25%
Dimensión Familiar	5	24	75,00%	6	18,8%	2	6%
	6	30	93,80%	2	6,30%	0	0%
	7	27	84,40%	5	15,60%	0	0%
	8	13	40,60%	12	37,50%	7	22%
Dimensión Escolar	9	22	68,80%	10	31,30%	0	0%
	10	17	53,10%	13	40,60%	2	6%
	11	11	34,40%	9	28,10%	12	38%
Dimensión Comunitaria	12	22	68,80%	4	12,50%	6	19%
	13	22	68,80%	10	31,30%	0	0%
	14	11	34,40%	10	31,30%	11	34%
	15	3	9,40%	22	68,80%	7	22%
	16	25	78,10%	6	18,80%	1	3%
	17	21	65,60%	11	34,40%	0	0%
Habilidades de solución de problemas interpersonales	18	9	28,10%	14	43,80%	9	28%
	19	16	50%	14	44%	2	6%
	20	20	63%	8	25%	4	13%
	21	15	47%	5	16%	12	38%
Habilidades relacionadas con las emociones /sentimientos	22	20	63%	12	38%	0	0%
	23	21	66%	11	34%	0	0%
	24	19	59%	7	22%	6	19%
	25	22	69%	10	31%	0	0%
Habilidades Conversacionales	26	10	31%	22	69%	0	0%
	27	28	88%	4	13%	0	0%
	28	15	47%	17	53%	0	0%
	29	22	69%	10	31%	0	0%
	30	17	53%	13	41%	2	6%
	31	17	53%	13	41%	2	6%
Relacionamiento con adultos	32	15	47%	17	53%	0	0%
	33	17	53%	8	25%	7	22%
Habilidades para amistades	34	20	63%	12	38%	0	0%
	35	15	47%	9	28%	8	25%
Habilidades sociales básicas	36	4	13%	16	50%	12	38%
	37	14	44%	18	56%	0	0%
	38	21	65,60%	11	34,40%	0	0%
Total			20,72%	T	13%	T	4,26%
Nota: Escala ordinal para determinar el nivel de logro: alto de 70-100; medio de 50-69; bajo de 0-49.							

Fuente: elaboración propia.

En contraste, las habilidades de solución de problemas interpersonales y las habilidades para amistades muestran porcentajes moderados y bajos, evidenciando debilidades en la gestión de conflictos, en conjunto, los datos evidencian que la Gestión del DECE influye significativamente en la interacción social de los estudiantes, aunque su impacto aún no es homogéneo en todas las dimensiones. Se requiere reforzar la atención individualizada, la educación emocional y la participación comunitaria, de modo que las estrategias del DECE se integren transversalmente en la

cultura institucional. Los resultados obtenidos confirman lo planteado por el Ministerio de Educación (2023), que define la Gestión del DECE como un proceso técnico-estructural sustentado en cuatro dimensiones: individual, familiar, escolar y comunitaria, cuyo propósito es garantizar el bienestar integral del estudiante. Los hallazgos reflejan que la influencia del DECE es efectiva en la mayoría de los ámbitos, aunque aún existen brechas en el acompañamiento psicoemocional y la vinculación con el entorno social. Asimismo, guardan relación con los postulados de Chávez y Heredia (2024), quienes señalan que la gestión pública educativa debe modernizarse a partir de procesos planificados, coordinados y evaluables que promuevan inclusión y desarrollo humano. En el contexto del estudio, los resultados demuestran que la gestión del DECE contribuye al fortalecimiento de la convivencia escolar, pero requiere mecanismos de evaluación y seguimiento permanente que permitan retroalimentar su efectividad.

Desde la perspectiva teórica, los hallazgos se sustentan en los principios de Henri Fayol (1916) y su Teoría Clásica de la Administración, la cual concibe la gestión como un proceso de planificación, organización, dirección y control. En la práctica, el DECE cumple estas funciones al diseñar, ejecutar y evaluar estrategias socioemocionales que favorecen la interacción entre los actores escolares. Sin embargo, el nivel medio y bajo en algunas dimensiones evidencia que la aplicación de estos principios aún no alcanza una cobertura integral. Los hallazgos coinciden con la Teoría de las Relaciones Humanas de Elton Mayo (1930) mencionada por Machado (2023), que enfatiza la importancia de los factores emocionales en la productividad y el desempeño. En el contexto educativo, esto se traduce en la necesidad de fortalecer las

relaciones interpersonales, la empatía y el liderazgo emocional docente, aspectos que dependen directamente de la gestión del DECE y de su articulación con el personal pedagógico. Los resultados dialogan con los aportes de Vargas et al. (2023), quienes destacan que la interacción social constituye un eje fundamental del proceso educativo. En coherencia, la presente investigación demuestra que la gestión del DECE contribuye a potenciar los vínculos comunicativos y socioemocionales entre los estudiantes, confirmando que una gestión educativa centrada en el bienestar emocional favorece tanto la convivencia como el aprendizaje significativo.

Conclusiones

De acuerdo al objetivo específico 1, la influencia de la dimensión individual en las habilidades sociales básicas y de solución de problemas interpersonales es moderadamente significativa, demostrando que los estudiantes poseen una base sólida en comunicación y convivencia, pero aún carecen de estrategias efectivas para la gestión emocional y la resolución asertiva de conflictos. Estos resultados confirman que la gestión del DECE debe reforzar los procesos de acompañamiento individual y socioemocional, promoviendo la autoconfianza, la empatía y la autorregulación como pilares esenciales para fortalecer la interacción social dentro del ámbito escolar. En concordancia con el objetivo específico 2, la dimensión familiar incide de manera altamente significativa en el desarrollo de las habilidades relacionadas con las emociones y los sentimientos de los estudiantes. La mayoría de los niños cuentan con un entorno familiar favorable que potencia la empatía, la cooperación y el autocontrol; sin embargo, se identifican casos con debilidades en la comunicación y regulación emocional. Por tanto, la gestión del DECE debe continuar

fortaleciendo programas de orientación familiar, promoviendo la corresponsabilidad y el acompañamiento afectivo como ejes esenciales para consolidar el bienestar emocional y social del estudiantado. Para concluir con respecto al objetivo específico 3, la dimensión escolar ejerce un influjo positivo y determinante en el desarrollo de las habilidades conversacionales y del relacionamiento con adultos de los estudiantes. Los resultados evidencian una gestión institucional comprometida con la comunicación asertiva y la convivencia, impulsada por el accionar del DECE como ente mediador entre los procesos académicos y socioemocionales. No obstante, se identifican áreas de mejora en la atención personalizada y en la consolidación de vínculos afectivos más sólidos entre docentes y estudiantes. En consecuencia, se recomienda que la gestión del DECE continúe fortaleciendo programas de mediación escolar, tutorías afectivas y espacios de diálogo que promuevan la interacción respetuosa y la formación integral.

En base a lo expuesto en el objetivo 4, la dimensión comunitaria incide de manera moderada pero relevante en el desarrollo de las habilidades para amistades de los estudiantes. Si bien una parte significativa demuestra actitudes cooperativas y empáticas, persisten carencias en la interacción y el fortalecimiento de vínculos sociales estables. En consecuencia, la gestión del DECE debe intensificar las estrategias de vinculación con la comunidad, promoviendo proyectos interinstitucionales, actividades colaborativas y programas de educación emocional que favorezcan la integración social, la solidaridad y el sentido de pertenencia dentro y fuera del ámbito escolar. La investigación demuestra que la Gestión del DECE influye de manera positiva y significativa en la interacción social de los estudiantes de Educación Básica,

promoviendo el desarrollo de habilidades comunicativas, emocionales y sociales esenciales para la convivencia escolar. No obstante, dicha influencia se manifiesta con distintos niveles de efectividad según la dimensión analizada: mientras los contextos escolar y familiar evidencian una gestión consolidada, las dimensiones individual y comunitaria requieren fortalecimiento en los procesos de acompañamiento y vinculación social. Se concluye que la Gestión del DECE debe orientarse hacia una intervención integral, sostenida y evaluable, que articule de forma coherente los ejes emocional, pedagógico y comunitario. La institucionalización de programas de educación socioemocional, la mediación de conflictos, el fortalecimiento de redes de apoyo y la formación continua del personal docente constituyen estrategias fundamentales para garantizar una interacción social saludable, equitativa y formativa dentro del sistema educativo.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, M., Rogel, E., Ochoa, M., & Urías, G. (2021). Desarrollo de habilidades sociales básicas y avanzadas en adolescentes y jóvenes con discapacidad visual. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(18), 484–501. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i18.190>
- Aimacaña, A., & Tapia, S. (2022). La interacción social en el desarrollo del lenguaje oral en niños de 1–3 años durante la pandemia. *Revista Vínculos ESPE*, 7(2), 77–90. <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/vinculos/article/view/2527>
- Alquina, N., Morales, C., Abata, D., & Valencia, M. (2023). Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes de segundo de bachillerato en una institución educativa de Quito, Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1),

- 11037–11051.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5270
- Andrade, M., Patiño, S., Vera, C., Vera, J., & Yupa, K. (2024). Las actividades sociales y su incidencia en la inclusión educativa en los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 2841–2858.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10714
- Andrés, L., Vernucci, S., Pereyra, F., Del Valle, M., Gelpi, R., García, A., & Canet, L. (2022). Contribución de la tolerancia al distrés y la memoria de trabajo al desempeño en comprensión lectora en niños de segundo ciclo de primaria. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9066931.pdf>
- Blacutt, J. (2021). La innovación, un tema recorriendo los caminos de la teoría de la administración. *Revista Perspectivas*, (47), 123–138.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332021000100006
- Calvo, S., Arcos, A., Rodríguez, N., & Posada, J. (2025). Consumo y usos de Instagram en adolescentes de Asturias (España): Aplicación de filtros e impacto en las interacciones sociales. *Revista Latina de Comunicación Social*, (83), 1–17.
<https://doi.org/10.4185/rlds-2025-2326>
- Castro, A., Hernández, M., & Barahona, I. (2021). Metacognición, autodeterminación, impulsividad e inteligencia emocional y su relación con indicadores de bienestar y salud en adultos jóvenes. *Interacciones*, 7, 216.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2413-44652021000100008
- Cervantes, J., & Sánchez, M. (2025). Interacciones diferenciadas por el género en el cortejo de las juventudes universitarias de Saltillo, Coahuila, México. *Sekkan Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(2), 22–38.
<https://revistas.uadec.mx/index.php/sekkan/article/view/297>
- Chávez, P., & Heredia, F. (2024). Modernización de la gestión pública en los diferentes niveles de gobierno: Una revisión literaria. *Revista Nacional de Administración*, 15(1), 71–85.
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-49322024000100071
- Coveña, M., & Ávila, J. (2023). Estrategia didáctica para el desarrollo de la interacción social en niños de 4 y 5 años de edad. *MQRInvestigar*, 7(3), 490–508.
<https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.3.2023.490-508>
- Espinoza, E., & Calva, D. (2020). La ética en las investigaciones educativas. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 333–340.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2218-36202020000400333
- Fuenmayor, A. (2023). La gerencia en los procesos comunicativos y las relaciones interpersonales del clima laboral en centros de salud. *Revista Transdisciplinaria del Saber*, 6.
<http://revistas.unellez.edu.ve/index.php/rtsa/article/view/2143>
- Gálvez, F., Arriaga, C., & Adasme, B. (2024). Diseño y validación de un cuestionario para evaluar la satisfacción en universitarios. *Revista Fuentes*, 26(1), 23–35.
<https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2024.20797>
- González, A. (2023). Análisis de la calidad de la educación infantil: Situación actual, instrumentos de evaluación y contribución de familias y docentes. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 4(1), 176–178.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8775060>
- Lorenzo, G., Lorenzo, A., Lledó, A., & Pérez, E. (2023). Creación de un entorno de realidad virtual inmersiva para la comunicación e interacción social: Estudio piloto en alumnado con trastorno del espectro autista. *Revista de Educación a Distancia*, 23(73).
<http://dx.doi.org/10.6018/red.539141>
- Machado, J. (2023). Estrategias de programación neurolingüística para el

- fortalecimiento de las relaciones interpersonales. *Revista Venezolana de Pedagogía y Tecnologías Emergentes*, 3(2), 22–36.
<https://revistascespe.com/index.php/REVEPE/article/view/89>
- Manyoma, W., & González, M. (2023). La gerencia educativa de la calidad pedagógica y pertinencia social en la educación secundaria colombiana. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 6487–6504.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9194911>
- Ministerio de Educación. (2023). Modelo de gestión del Departamento de Consejería Estudiantil. Ministerio de Educación del Ecuador. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/06/modelo-DECE.pdf>
- Miranda, W., & Valverde, G. (2025). Dificultades del comportamiento en niños y sus efectos en las relaciones sociales en las provincias del Guayas y Santa Elena, Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 4282–4303.
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/17215>
- Morales, M., & Useche, L. (2024). Hacia una gestión educativa integral desde la teoría de la complejidad: Jornadas educativas regulares y extendidas. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 12(2), 123–133.
<https://doi.org/10.15649/2346030X.3815>
- Naranjo, V., Ocampo, L., & Aguirre, Y. (2025). Estrategias orientadoras para la atención integral de estudiantes con diagnóstico de TEA en educación preescolar: Un enfoque práctico. *Ciencia y Academia*, 6, 45–64.
<https://doi.org/10.21501/2744838X.4980>
- Ordaz, A. (2022). Tres clásicos de la teoría de la administración pública en México. *Trascender, Contabilidad y Gestión*, 7(20), 209–223.
<https://doi.org/10.36791/tcg.v8i20.167>
- Ospina, A., Areiza, V., Rey, D., & Herrera, L. (2024). Implicaciones del TDAH en el desarrollo de la cognición social en estudiantes de secundaria de Colombia y Canadá. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (73), 8–37.
<https://doi.org/10.35575/rvucn.n73a2>
- Pacco, R., & Dávila, O. (2022). La gestión escolar: Una revisión de las investigaciones. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4), 3002–3029.
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/2809/4006/>
- Rivera, M., & Guajardo, J. (2024). Diferencias de género en las habilidades socioemocionales de estudiantes de secundaria. *Conocimiento Global*, 9(2), 224–332.
<https://doi.org/10.70165/cglobal.v9i2.426>
- Roa, N. (2025). Calidad del proceso de mediación familiar en Chile: Una mirada desde los mediadores. *Revista de Trabajo Social*, (102), 161–172.
<https://doi.org/10.7764/rts.102.161-172>
- Salas, A. (2024). Integración de las teorías X, Y, Z y el modelo de negociación de Harvard. *Revista Tajamar*, 3(especial), 97–105.
https://publicaciones.litoral.edu.co/index.php/revista_tajamar/article/view/35
- Serrano, S. (2024). Mejora del inglés conversacional en estudiantes de primer año de psicología: Metodologías y estrategias en UDELAS Chiriquí. *European Scientific Journal*, 25, 360.
<https://eujournal.org/index.php/esj/article/view/17686>
- Sigcha, E. (2024). La interacción social en los niños de educación inicial. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual "ALCON"*, 4(1), 171–181.
<https://soeici.org/index.php/alcon/article/view/74>
- Solano, A., Bolaños, O., & Rojas, I. (2021). Indicadores de gestión comunitaria: Aportes desde la mirada de personas directoras de instituciones. *Revista Innovaciones Educativas*, 23(34), 130–149.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8474415.pdf>
- Tapia, C., & Benavides, R. (2021). Análisis de la gestión de orientación vocacional en bachillerato técnico. *Prometeo*

- Conocimiento Científico*, 1(1).
<https://doi.org/10.55204/pcc.v1i1.5>
- Torralbas, J. (2022). Indicadores para evaluar cohesión grupal en grupos escolares mediante la técnica sociométrica. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(3), 111–122.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202022000300111
- Vargas, C., Hernández, C., & Guillén, P. (2023). La interacción social como elemento del proceso educativo en educación media superior. *Transdigital*, 4(8), 1–10.
<https://doi.org/10.56162/transdigital271>
- Vendramini, B., Delgado, I., & Lacunza, B. (2022). Solución de problemas

interpersonales y atención selectiva en la infancia. *Cuadernos de Neuropsicología*, 16(1), 57–70.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8407826>



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Heydi Gimabel Sempertegui Rosales, Anggie Daniella Marcillo Freire, Fernanda Isabel Rojas Jaramillo y Johanna Stefany Mero Sánchez

